

Sanidad - 06 ¿Cómo recibir sanidad? - Parte 1 “Fe”

Pastor Erich Engler



En esta serie estamos tratando el tema de la sanidad divina. Por medio de todas las enseñanzas anteriores hemos establecido un sólido fundamento, y, en el día de la fecha, vamos a referirnos a la manera en que podemos recibir dicha sanidad.

Hay dos maneras de recibir la sanidad divina, por un lado, podemos tocar a Jesús por medio de nuestra fe, o Él nos toca directamente a nosotros. Hoy vamos a referirnos al primero de los aspectos, o sea, a la fe.

Tocamos a Jesús por medio de la fe

Un hombre que tenía lepra se le acercó (a Jesús), y de rodillas le suplicó: —Si quieres, puedes limpiarme. Movidito a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: —Sí quiero. ¡Queda limpio! (Marcos 1: 40 y 41) NVI

Cuando (la mujer) oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. Pensaba: «Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana.» Al instante cesó su hemorragia, y se dio cuenta de que su cuerpo había quedado libre de esa aflicción. Al momento también Jesús se dio cuenta de que de él había salido poder, así que se volvió hacia la gente y preguntó: —¿Quién me ha tocado la ropa? —Ves que te apretuja la gente —le contestaron sus discípulos—, y aun así preguntas: “¿Quién me ha tocado?” Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho. La mujer, sabiendo lo que le había sucedido, se acercó temblando de miedo y, arrojándose a sus pies, le confesó toda la verdad. —¡Hija, tu fe te ha sanado! —le dijo Jesús—. Vete en paz y queda sana de tu aflicción. Marcos 5: 27 al 34) NVI

Aquí tenemos dos historias diferentes con el mismo resultado. Esto es lo decisivo para nosotros. Estas dos personas recibieron sanidad.

Te invito a concentrar tu atención en dos detalles importantes. En la primera de las historias, la del leproso, es Jesús quien toca a la persona para sanarle. En la segunda historia, la de la mujer con flujo de sangre, es ella quien toca a Jesús y recibe la sanidad.

Estas son las dos maneras en que recibimos la sanidad, Jesús nos toca a nosotros o nosotros tocamos a Jesús.

Nosotros tocamos a Jesús por medio de la fe, mientras que cuando Él nos toca a nosotros es por medio del accionar de los dones del Espíritu Santo.

A veces experimentamos milagros, y eso quiere decir que Jesús nos ha tocado por medio de los dones de su Espíritu. Sin embargo, no siempre suceden milagros. Por tal razón, tiene que haber también otra manera de recibir la sanidad divina, y esta tiene lugar cuando tocamos a Jesús por medio de nuestra fe. Jesús le dijo a la mujer: Hija, **tu fe te ha sanado**.

¿Cómo podemos tocar a Jesús? ¿Cómo podemos tocar a una persona que es invisible? Eso es posible por medio de la fe. La fe toca el mundo invisible.

Cada uno de nosotros hemos recibido la misma medida de fe en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. Naturalmente que con el tiempo podemos crecer en la fe, y ese es también el deseo de Dios. Cuanto más nos alimentamos con su Palabra tanto más crece nuestra fe.

La Biblia dice que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Nuestra fe no se acrecienta por lo que hemos oído alguna vez. De allí la importancia de escuchar constantemente la Palabra de Dios. Se trata de un proceso continuo que no está basado en

las experiencias del pasado. Lógicamente que aquellas experiencias juegan un papel importante, pero, básicamente, la fe es renovada y acrecentada por medio del continuo oír de la Palabra de Dios.

Como podemos recibir

Recibir algo invisible como la sanidad, algo que no podemos palpar con nuestras manos físicas, es algo simple y sencillo. En realidad, podemos aprender a desarrollar la capacidad de recibir.

Los milagros que Dios obra por medio de los dones espirituales le traen toda la gloria a Él. Pero, Él recibe también la misma gloria cuando ve que sus hijos son aptos para recibir. Dios es honrado y glorificado cuando sus hijos reciben y aceptan lo que Él tiene para darles.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. **En esto** es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Juan 15: 7 y 8) RV 60

Cuando recibimos lo que Dios nos ofrece, le estamos glorificando, y esa es precisamente la manera de llevar fruto. Evidentemente el llevar fruto no tiene que ver con lo que hacemos de nuestra parte sino con lo que recibimos de parte de Dios.

Algunos creyentes están tristes porque piensan que no llevan fruto para Dios, y no se dan cuenta, que cuando sus oraciones son respondidas, están llevando fruto. El fruto, como dije antes, no tiene que ver tanto con lo que hacemos para Dios sino con lo que recibimos de su mano. Es más, recibir algo de parte de Dios no está condicionado a lo que hacemos para Él. Hay creyentes que no hacen demasiado para Dios y, sin embargo, reciben respuesta a todas sus oraciones. Esto no es algo arbitrario, como si Dios tuviese preferencia por algunos de sus hijos, sino que es el principio y sistema divino. Una cosa no tiene que ver con la otra.

En realidad, deberíamos aprender a recibir antes de salir corriendo para hacer algo para Dios.

En definitiva, recibir de parte de Dios es algo muy simple y sencillo. La fe tiene que ver con simpleza y sencillez. El ser humano ha hecho de la fe un tema demasiado complicado. Sin embargo, la fe es algo muy simple y sencillo.

Por eso les digo: **Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.** (Marcos 11:24) NVI

Aquí dice que debemos creer que ya hemos recibido todo aquello que hemos pedido. Debemos tomar en forma textual lo que Dios nos dice.

Naturalmente que lo que pedimos en oración tiene que estar de acuerdo con lo que Dios dice en su Palabra, y no se trata de pedir tonterías o utilizar la oración para propósitos ridículos y egoístas.

Algunos se preguntan ¿qué es lo que tengo que creer? En principio sólo una cosa: creer que ya has recibido lo que has pedido. ¡Eso es todo!

Hay personas que prefieren recibir una larga lista de condiciones pues esto les parece demasiado simple. Sin embargo, la cuestión de la fe es algo muy sencillo, solo debemos creer que ya hemos recibido lo que hemos pedido.

En realidad, la fe no debe estar concentrada tanto en lo que pedimos propiamente dicho sino en que recibimos aquello que pedimos.

Esto simplifica completamente la cuestión de la fe. Hay una sola cosa que debemos creer, y es: creer que recibimos aquello que pedimos.

Creer que recibimos lo que pedimos es fe en acción, independientemente si lo vemos con nuestros ojos físicos o no. No recibimos lo que pedimos recién cuando lo vemos o cuando se manifiesta en la realidad. La fe recibe antes de ver, antes de que se manifieste en lo natural. Si creemos recién cuando vemos entonces es demasiado tarde para la fe. La fe tiene que ser puesta en acción antes de ver la manifestación en lo natural. Si creemos recién cuando vemos entonces esto no tiene nada que ver con la fe. *La fe precede a los sucesos.*

El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas. Tales enseñanzas provienen de embusteros hipócritas, que tienen la conciencia encallecida. Prohíben el matrimonio y no permiten comer ciertos alimentos que Dios ha creado para que los creyentes, conocedores de la verdad, los coman con acción de gracias. Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias, porque la palabra de Dios y la oración lo santifican. Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las verdades de la fe y de la buena enseñanza que paso a paso has seguido. (1 Timoteo 4:1 al 6) NVI

El agradecimiento es la manera simple y sencilla de recibir las bendiciones divinas provenientes de su gracia.

La ley siempre se pregunta ¿qué es lo que debo hacer para obtener sus bendiciones? El legalista prefiere recibir una lista de condiciones para recibir la sanidad en lugar de acudir a la simpleza del agradecimiento y aceptarla por la fe.

La acción de gracias, nos ayuda incluso a ser más agradecidos en nuestra vida generalmente hablando. Podemos comenzar a practicarla agradeciendo por la persona que tenemos al lado, el esposo o la esposa o los hijos.

El agradecimiento produce resultados positivos en nuestra vida.

El poder sanador ya te ha sido impartido

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. (1 Timoteo 4: 14 y 15) RV 60

¿Qué es lo que describe aquí el apóstol Pablo? Él le está recordando a Timoteo lo que él ya había recibido en el pasado. Timoteo había sido instituido en el ministerio por medio de la imposición de manos del presbiterio quienes oraron por él. Este es el don de gracia al cual

se refiere Pablo al comienzo de este pasaje. Cuando el liderazgo de la iglesia le instituyó en el ministerio impartió en él un don especial.

De la misma manera es cuando alguien ora por nosotros con imposición de manos en relación a la sanidad. Con esa acción, se nos está impartiendo algo especial.

Por lo tanto, teniendo en cuenta esto, y de acuerdo a lo que dice este versículo, la persona enferma debería tener en cuenta el don que le ha sido impartido y no descuidarlo, independientemente del tiempo que haya pasado desde que alguien oró por ella.

El día que alguien oró por nosotros en relación al tema sanidad, hemos recibido un don especial, pero, a menudo nos olvidamos de eso y este don permanece allí totalmente desaprovechado y descuidado. Esta era la situación con Timoteo cuando Pablo le escribe estas palabras.

El olvido es uno de nuestros mayores enemigos. Por eso es que el Salmo 103 nos dice que no olvidemos ninguno de los beneficios que Dios nos ha dado.

Timoteo había recibido el don de gracia cuando había sido instituido en el ministerio, y eso había sucedido mucho tiempo atrás.

A menudo nos olvidamos que alguien ya ha orado por nosotros para que recibiéramos sanidad. Esa oración, con imposición de manos, implantó un potencial en nosotros, un don de gracia que produce sanidad, el cual debe ser activado y no dejado en el olvido.

Dichas dádivas divinas no se pierden aunque nos hayan sido impartidas hace muchísimo tiempo atrás. Sin embargo, a raíz de que somos olvidadizos y tendemos a descuidar lo que hemos recibido, Pablo le dice a Timoteo que reavive o vuelva a activar aquello que había sido depositado en él por medio de la imposición de manos el día que fue instituido en el ministerio.

Los dones y llamados divinos que han sido implantados en nosotros no se pierden. La Palabra nos dice en Romanos 11:29 que las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento.

Es posible que hayas recibido sanidad por medio de estas enseñanzas pero todavía no ves algún tipo de cambio que se haya hecho visible. Te pregunto ¿cuándo fue la última vez que agradeciste?

Si te has olvidado de agradecer, no te sientas culpable, pues puedes comenzar a hacerlo ahora mismo.

[Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias, \(1 Timoteo 4:4\) NVI](#)

La fe en acción es, nada más ni nada menos, que el agradecimiento. La fe siempre dice gracias. La fe es activada por medio del agradecimiento. El agradecimiento es sinónimo de recibir. Cuando agradecemos estamos recibiendo lo que Dios nos ofrece. De la misma manera es a la inversa.

Naturalmente que nosotros también agradecemos cuando experimentamos un milagro, sin embargo, en esta enseñanza deseo poner el énfasis en el agradecimiento que activa la fe antes de que se manifieste en lo natural.

Nuestro agradecimiento conmueve el corazón de Dios. De la misma manera, que nosotros, como padres, nos sentimos conmovidos cuando nuestros hijos nos agradecen por lo que le damos. La palabra “gracias” produce algo especial en nuestro corazón y cuando la oímos nos sentimos conmovidos.

De la misma manera se siente nuestro Padre celestial cuando le agradecemos.

Para culminar deseo recalcar una cosa. Si hacemos lo que hizo la mujer que tenía flujo de sangre, a saber: tocar a Jesús por la fe, el tema de la sanidad deja de estar librado a la casualidad.

Para muchos cristianos, la sanidad es un asunto que está librado al azar, pues no están seguros si Dios desea sanar o no. Esta inseguridad les induce a pensar que el tema de la sanidad es un asunto de la casualidad.

Pero, cuando nos extendemos para tocar de ex profeso a Jesús por medio de nuestra fe, no dejamos la sanidad librada al azar sino que recibimos lo que necesitamos por estar fundamentados en la fe, y nuestra fe está fundamentada en la Palabra de Dios. La fe, como habíamos visto antes, es una sustancia espiritual. Con esto, no dejamos las cosas espirituales libradas simplemente al azar. La sanidad no llega a nosotros por medio de la casualidad.

Resumen:

Recibimos sanidad por dos medios diferentes, a saber: Dios nos toca a nosotros por medio de los dones espirituales, o nosotros le tocamos a Él por medio de nuestra fe.

Oración:

¡Gracias Jesús porque siempre puedo recibir lo que tienes para darme! Toco tu manto por medio de mi fe y recibo mi sanidad. Gracias por el don que ha sido depositado en mí cuando han orado por mí con imposición de manos. ¡Ayúdame a reavivarlo! Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com